

Crónica

PREMIO AL HONOR «MARCOS ORREGO PUELMA»

El Lunes 5 de octubre tuvo lugar, en un acto solemne, la entrega de los premios de la Fundación «Marcos Orrego Puelma», que el Instituto de Ingenieros de Chile otorga anualmente a los egresados más distinguidos de las Escuelas de Ingeniería de las Universidades de Chile y Católica de Chile y de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago.

Los agraciados con estos premios fueron los señores Bernardo Grossling F. (U. de Ch.), Raúl Deves J. (U. C.) y Alfredo Marengo B. (E. de A. y O.).

Asistieron al acto los Directores del Instituto de Ingenieros, profesores de las Escuelas de Ingeniería de ambas Universidades y de la Escuela de Artes y Oficios, ingenieros y numerosas familias invitadas especialmente.

Se inició el acto con las palabras de ofrecimiento del Presidente del Instituto, señor José Luis Claro, después de las cuales hizo entrega de los premios a los agraciados.

Damos a continuación las palabras de ofrecimiento del señor José Luis Claro y de agradecimiento de los señores Grossling, Deves y Marengo.

De don José Luis Claro

Señoras, señores:

Desde el año 1936, en sucesión ininterrumpida el Instituto de Ingenieros de Chile ha cumplido con el honroso encargo de designar y entregar los premios al honor que establece la Fundación Marcos Orrego Puelma. Esta fecha del 5 de octubre se ha hecho, pues, entre nosotros un día señalado. En ella recordamos al esforzado y entusiasta ingeniero que tanto trabajó por nuestra Institución y por la profesión en general y en ella también hacemos un reconocimiento público del esfuerzo, de la disciplina y del espíritu de colaboración de alumnos distinguidos.

Estos premios que hoy día otorgamos tienen un alto y grande significado. Significan un galardón para los que los reciben y una satisfacción para los que los otorgan.

Un galardón porque señalan al alumno más sobresaliente y al compañero más estimado; una satisfacción porque nos brindan la ocasión de reconocer méritos y estimular esfuerzos.

Este año, el Instituto de Ingenieros de Chile, ha otorgado el Premio al Honor a los señores Bernardo Grossling, de la Universidad de Chile, Raúl Deves, de la Universidad Católica de Chile y Alfredo Marengo de la Escuela de Artes y Oficios y nos encontramos reunidos para entregar ese premio pública y solemnemente.

Señores Grossling, Deves y Marengo, vuestros compañeros de estudio os han reconocido condiciones de carácter, de hombría y de lealtad sobresalientes y los profesores que guiaron vuestros pasos por la áspera pero magnífica senda del estudio, nos han señalado, además, vuestra dedicación al trabajo y vuestras dotes intelectuales. Acogiendo estas recomendaciones, el Instituto de Ingenieros de Chile os ha elegido para la distinción que hoy recibís. No olvideis que ella os señala también deberes. Debeis esforzaros en vuestra vida profesional por enaltecer la profesión, no sólo con vuestros conocimientos técnicos cada vez más perfeccionados, sino con todas aquellas cualidades que constituyen un hombre completo y un ciudadano ejemplar.

Conservad siempre el recuerdo de estos momentos y mostraos siempre dignos del honor que hoy día se os confiere.

De don Bernardo Grossling

Señor Presidente, señoras, señores:

Mi primera palabra es de agradecimiento al Instituto de Ingenieros de Chile, por la honrosa

distinción que me ha conferido. No podría aceptarla si solo fuera para mí la recompensa de una jornada. La juzgaría inmerecida. Al recibir este premio, lo hago en la conciencia de que involucra en sí la obligación de cultivar las virtudes que distinguieron al Ingeniero Marcos Orrego Puelma. Es como un alto en el camino, como un breve puerto de refugio, al cual se llega, para continuar después la propia senda.

De lo que cosechamos en la vida, tan solo una parte nos pertenece. Permitidme pues hacer un recuerdo cariñoso de aquellos a quienes más debo.

En primer lugar mis padres, por sus sacrificios, sus desvelos y su constante ejemplo. Mi gratitud hacia ellos está más allá de lo que mis palabras pudieran expresar.

Guardo un grato recuerdo hacia la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile; allí, a lo largo de seis años, jalonados de inquietudes y ambiciones, una generación de muchachos va moldeando su personalidad y va adquiriendo los conocimientos que son la más efectiva herramienta del progreso.

En su seno, un grupo de hombres desinteresados ha aceptado la noble misión de guiar y formar una juventud. Mi admiración y gratitud hacia ellos.

Y junto al aula el compañerismo, las inquietudes de un grupo de muchachos, la mutua superación.

Me honra en grado sumo el que ellos hayan indicado mi nombre para este premio.

Viene ahora a mi mente el recuerdo de la cohorte amiga de aquellos que conocieron nuestros íntimos desfallecimientos, nuestras ambiciones. Cuantas veces ellos nos han alentado en esta pequeña y gran tarea que es la vida.

No podría olvidar aquí a mis libros, esos seres mudos y elocuentes que saben sólo de una amistad que da y no pide nada.

Debiendo tanto, nuestra mejor promesa no puede ser otra sino la de retribuir en parte lo que otros nos han dado.

He dicho.

De don Raúl Deves

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros,
Señores Directores, Señoras Señores:

He recibido del Instituto de Ingenieros de Chile, el premio al honor «Marcos Orrego Puelma».

No puedo menos que expresar, la inmensa

emoción que me produce, el encontrar mi nombre, aunque inmerecidamente, colocado junto al de tan esclarecido como virtuoso ingeniero.

Su norma de vida, su capacidad técnica y sus dones de caballero sin tacha, hicieron de don Marcos Orrego Puelma, un horizonte, hacia el cual la juventud que se inicia debe mirar con ánimo de emulación.

El Instituto de Ingenieros, el hogar de sus amigos y colegas, comprendió lo que una vida ejemplar significa, comprendió que de nada valen los conocimientos técnicos, que de nada valen las grandes capacidades, si junto a un cerebro fuerte y ordenado, no late un corazón recto y virtuoso.

Y estableció esta recompensa y más que una recompensa, una hermosa tradición.

Tradición, dice nuestro diccionario, es noticia de cosa antigua transmitida de padres a hijos. Sí, Señores de padres a hijos iremos transmitiendo este mandato de rectitud y honradez de que hoy se nos ha hecho entrega. Tenemos entre nuestras manos un pasado honroso que respetar, una vida admirable que igualar. Por estos motivos, no recibo este premio como algo que personalmente merezco; mas si como una antorcha de virtudes que la generación pasada entrega a la generación presente, para que ilumine su porvenir y desarrolle su vida de acuerdo con aquellos principios, que observados en un hombre que los practicó, nos hace sentir el orgullo de ser hombres.

He dicho.

De don Alfredo Marengo

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros;
Señoras y Señores:

Lleno de una honda satisfacción y un legítimo orgullo; recibí hace algunas semanas, de parte del Instituto de Ingenieros de Chile, la noticia de haber sido yo agraciado con el premio más apetecido de los estudiantes industriales, el premio «Marcos Orrego Puelma».

Confieso que me faltan palabras para expresar con propiedad todo lo que pienso y siento en estos momentos de sincera emoción, Sólo sé decir que mi corazón está feliz y se siente agradecido, porque los distinguidos miembros de este Instituto han pensado y resuelto, después de conocer los antecedentes míos enviados por la Escuela de Artes y Oficios, que soy acreedor a tan magnífica recompensa.

El diploma de que me hacéis entrega y que trae el nombre del ilustre ingeniero don Marcos Orrego Puelma, constituye para mí un precioso galardón, y es el mejor estímulo que recibe mi alma para seguir luchando con renovado esfuerzo y fe en el porvenir.

Yo no puedo terminar estas mal hilvanadas

palabras, sin hacer antes formal promesa, al noble Instituto que me ha otorgado tan hermoso premio, de trabajar cada día más, en mi profesión de Técnico Metalúrgico, por la grandeza y prosperidad de la industria nacional.

He dicho.
